

**PREGON DE LAS FIESTAS DE**  
**NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO**

José Miguel Bravo de Laguna y de la Coba.

Las Palmas de Gran Canaria, 3 de Octubre de 1997.

Yo, hoy y aquí, **pregono y quiero pregonar con alegría**, que María libremente aceptó ser fiel al proyecto que Dios le había asignado, porque ella era solamente la esclava del Señor. A nosotros, hombres de finales del siglo XX, se nos hace muy difícil imaginar lo que era un esclavo. Era la persona que no tenía derecho a nada, ni siquiera a su propia vida. Por eso, porque era la esclava, libremente dijo que sí, y el Hijo de Dios se hizo hombre y se encarnó en el seno virginal de María.

Yo, hoy y aquí, **pregono y quiero pregonar con alegría**, que María esta inserta en el contexto trinitario que celebra, por una parte, la caridad del Padre, la misión del Hijo y el don del Espíritu Santo, y por otra, el ministerio materno de María, la mujer, por medio de la cual, cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. Y porque somos hijos, **yo quiero pregonar esta noche, con la mayor de las alegrías, somos herederos de Dios**. Nuestra herencia, nuestra vida, nuestro futuro es estar y vivir participando de la misma vida de Dios.

Yo, hoy y aquí, **pregono y quiero pregonar con alegría**, que María es la llena de gracia, la bendita entre todas las mujeres, aquella a quién todas las generaciones llamarán bienaventurada. María es la gloria de Jerusalén, la alegría de Israel, el orgullo de nuestra raza. Ciertamente Cristo es el redentor y el único mediador de la salvación, María es la redimida del modo más perfecto. El primer texto mariano del Concilio Vaticano II, nos dice: en María, la Iglesia admira y ensalza el fruto más espléndido de la redención, y la contempla gozosamente como una purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser.

Yo, hoy y aquí, **pregono y quiero pregonar con alegría**, que María ha sido redimida de modo eminente, en previsión de los méritos de su Hijo, y unida a El con un vínculo tan estrecho e indisoluble que está enriquecida con la suma prerrogativa y dignidad de ser la Madre de Dios Hijo y, por eso, hija predilecta del Padre y sagrario del Espíritu Santo. María es la mujer formada y santificada por la Trinidad.

Yo, hoy y aquí, **pregono y quiero pregonar con alegría**, que la respuesta de María al Ángel “**He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra**” es el acto de fe más grande que María puede hacer y es el acto por excelencia con el que acoge la Voluntad del Señor. Con el “**fiat**”, María hace un acto de fe no sólo personal, sino comunitario, también en nombre del nuevo

Israel, que es la Iglesia de Cristo. Lo que Israel no pudo llevar a cumplimiento, a causa de su incredulidad y desobediencia, lo cumple María con su fe y su obediencia al Padre.

Yo, hoy y aquí, **pregono y quiero pregonar con alegría**, el cántico de María, el Magnificat, que se puede llamar himno al Padre, el cántico de la paternidad de Dios, desde el momento que la misericordia de Dios se extiende de generación en generación sobre aquellos que le temen. Las lecturas contemporáneas de este cántico ponen de relieve, además de la humildad de María, la dimensión profética de María al anunciar la obra de justicia, también humana, que el advenimiento del Reino de Dios iba a instaurar en la tierra. El Señor omnipotente, salvador y santo, dispersará a los soberbios de corazón, derribará del trono a los poderosos, y a los ricos los despedirá vacíos mientras que enaltecerá a los humildes, colmará de bienes a los hambrientos y socorrerá a Israel y a todos cuantos le temen.

Yo, hoy y aquí, **pregono y quiero pregonar con alegría**, que el cántico del Magnificat es fundamentalmente el canto del amor del Padre a los humildes, a los pobres, a los oprimidos. María nos enseña a confiar en la misericordia del Padre a todos los hombres. Es el canto de la mujer fuerte que reivindica los derechos de Dios y del hombre contra toda prevaricación de la historia.

Yo, hoy y aquí, **pregono y quiero pregonar con alegría**, que las fiestas en honor de Nuestra Señora del Rosario han comenzado. Por unos días la paz de nuestro barrio de Vegueta se va convertir en un cántico de alabanza a Dios, un cántico que brota del corazón de los hijos de María, que quieren vivir la experiencia de ser cristianos, amando, no con palabras, sino con hechos, a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

Yo, hoy y aquí, **pregono y quiero pregonar con alegría**, que no podemos separar el amor a Dios del amor a los hermanos. El que no ama al hermano a quién ve, no puede amar a Dios a quién no ve, nos dice San Juan. Y el mismo Apóstol nos diga que la prueba de que somos cristianos es que hemos pasado de la muerte a la vida, y lo sabemos porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que ama ha pasado de la muerte a la vida.

Intentemos en estas fiestas obedecer en todo a Dios y servir a los hermanos gratuitamente, sin esperar nada a cambio, hagamos la experiencia de fiarnos de Dios y hacerle caso, pongamos todo nuestro empeño en

olvidarnos de nosotros para servir, gratuita y desinteresadamente a los demás, y tendremos la experiencia de lo que es ser cristianos. Así y sólo así, sabremos lo que es ser cristianos y tendremos la experiencia que ser cristianos no es hacer unos rezos o realizar una obras, sino que es una vida nueva, una vida llena de alegría, gozo y paz, que la estrenamos cada día, y que consiste en intentar seriamente ser como Jesús y vivir como El. Eso es lo que hizo María, por ello es la mejor de las creyentes, la más dichosa de todo el genero humano y la bendita entre todas la mujeres.

---

Yo, hoy y aquí, **pregono y quiero pregonar con alegría**, que el que vive como cristiano unos días ya no podrá vivir sin serlo, porque ha experimentado el gran gozo y la gran felicidad de serlo, igual que una persona, que cuando experimenta lo que es ser libre, ya no podrá vivir siendo esclava de nada ni de nadie.

Vivamos así estas fiestas en honor de Nuestra Señora la Virgen María, bajo la advocación del Rosario. Que la Romería, el Novenario, la Eucaristía, el rezo del Rosario, los chiringuitos, todo lo que hagamos ... sea una alabanza a Dios por medio de María y al estilo de María, que fue vivir para amar y servir.

Muchas gracias.

He dicho.

José Miguel Bravo de Laguna y de la Coba